

¿Qué papel podría asumir Cuba en la nueva geopolítica? La toma de posesión de un presidente negro en Estados Unidos, el levantamiento por Barack Obama de las restricciones a viajes y remesas hacia Cuba impuestas por la Administración de Bush, y los posibles ofrecimientos estadounidenses encaminados a la normalización de las relaciones entre ambos países; estos son algunos de los mayores retos a los que ha tenido que enfrentarse la dirigencia cubana recientemente.

Como nunca antes en la historia de la Revolución, los presidentes de Latinoamérica hacen gestos de acercamiento al Gobierno cubano: las visitas a La Habana de mandatarios latinoamericanos (que, casi sin excepción, han solicitado a Estados Unidos la derogación del embargo) se suceden a un ritmo sin precedentes; Cuba ingresa en el Grupo de Río, y se baraja su posible readmisión en la Organización de Estados Americanos (OEA).

En consonancia con la tendencia regional, es notable también el aumento de relaciones con China, Rusia e Irán, cada vez con mayores intereses, no sólo en la Isla, sino en todo el continente. Lo cual se conjuga con la campaña por la diversificación de sus relaciones internacionales emprendida por el Gobierno cubano durante los últimos años, una estrategia de reacomodo dentro de un mundo multipolar que permitiría conjurar los peligros de la excesiva dependencia de un solo socio internacional (Estados Unidos, la Unión Soviética, Venezuela). A diferencia de la política interna, que ha incumplido las promesas de cambios estructurales hechas por Raúl Castro al inicio de su mandato, las relaciones internacionales cubanas no han sufrido estancamiento.

A la luz de estos cambios, y en medio de una crisis económica de proporciones globales que obliga a la formulación de un nuevo orden internacional, el presente dossier analiza desde distintas perspectivas las reinserciones cubanas en la nueva geopolítica. Eusebio Mujal-León coloca el presente y el futuro de la Isla en ese puzzle internacional. Carmelo Mesa-Lago analiza el estado y las perspectivas de la economía cubana que, sin reponerse de una devastadora temporada ciclónica, se encuentra a prueba en medio de la crisis internacional. Haroldo Dilla explica cómo cualquier pensamiento de izquierda dentro de Cuba tendrá que resolver su distanciamiento de la ideología oficial y de la dirigencia tradicional. Alejandro Armengol desentraña los cambios en los resultados electorales de la Florida, un nuevo mapa sociopolítico del exilio que abre perspectivas inéditas en las relaciones Miami-Washington-La Habana. Y Arturo López-Levy demuestra que el mantenimiento del embargo es un particular problema de derechos humanos a resolver por la nueva Administración de Estados Unidos. Coinciden todos ellos en que Cuba está obligada a reformularse en un mundo donde se están reinventando el orden económico y financiero, las relaciones internacionales, el alcance de la globalización, los modelos de desarrollo, y las políticas sociales, energéticas y militares.